**«Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No repliquéis al malvado; por el contrario, si alguien te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la otra. Al que quiera entrar en pleito contigo para quitarte la túnica, déjale también la capa. A quien te fuerce a andar una milla, ve con él dos. A quien te pida, dale y no rehuyas al que quiera de ti algo prestado.»** (Mateo 5, 38-42)

**1º.** Jesús, tu doctrina es la doctrina de Dios.

Los hombres no hemos logrado superar tus palabras.

Tus consejos siguen siendo -después de veinte siglos- revolucionarios y nuevos.

Hoy me enseñas a saber perdonar, a excederse incluso con los que no me quieren, a dar sin esperar respuesta.

Me gustaría entender un poco más cómo perdonar al que me ha hecho daño, cómo reaccionar cristianamente sin caer en la ingenuidad.

La ley del Talión **-«ojo por ojo y diente por diente»-** ya había sido un gran avance: vengarse del mal que alguien ha hecho, pero proporcionalmente, sin «pasarse».

Sin embargo, Tú vas mucho más allá: **«si alguien te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la otra.»**

¿Cómo es posible actuar así?

¿Es razonable no contestar la agresión con la agresión?

Es lo más razonable, porque Dios, que es la Sabiduría, perdona siempre.

Jesús, Tú me has enseñado a responder al odio con amor, la burla con comprensión, la crítica con silencio, la violencia con paz.

Sabes perdonar hasta a los que te clavan en la cruz: **«Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen»** (Lucas 23,34).

Enséñame a amar a los demás como Tú les amas; ayúdame a disculpar siempre, a comprender siempre, a perdonar siempre.

*«La oración cristiana llega hasta el perdón de los enemigos. Transfigura al discípulo configurándolo con su Maestro. El perdón es cumbre de lo oración cristiana; el don de la oración no puede recibirse más que en un corazón acorde con la compasión divina. Además, el perdón da testimonio de que, en nuestro mundo, el amor es más fuerte que el pecado. Los mártires de ayer y de hoy dan*

*testimonio de Jesús. El perdón es la condición fundamental de la reconciliación de los hijos de Dios con su Padre y de los hombres entre sí»* (CEC-2844)

**2º. «***Has de conducirte cada día, al tratar a quienes te rodean, con mucha comprensión, con mucho cariño, junto -claro está- con toda la energía necesaria: sino, la comprensión y el cariño se convienen en complicidad y en egoísmo»* (Surco.- 803).

Jesús, perdonar se hace muy difícil a veces.

Parece que la otra persona no se merece nada, después de haber hecho lo que ha hecho.

*¿Y* yo?

¿No me he comportado bastante mal contigo?

¿No he contribuido con mis pecados a que murieras en la cruz?

Yo sí que no merezco el amor que me tienes y, sin embargo, Tú me signes perdonando.

¿Cómo no voy a perdonar yo a los demás?

Ayúdame a vencer ese natural rechazo ante el agresor injusto o ante el compañero que me ha fallado en algo, para llegar a la reacción sobrenatural del perdón y de la comprensión.

Jesús, no hay que devolver mal por mal, «**ojo por ojo.»**

Me pides que siempre responda con comprensión, con cariño, con intención de ayudar. Pero esto no significa comportarme con blandenguería o ingenuidad.

La respuesta cristiana al error ajeno no es la aceptación -esa conducta sería cómplice y egoísta- sino la corrección.

Lo que no es cristiano es la venganza, ni el abuso de la fragilidad de los demás, ni el desprecio.

Jesús, a veces es muy difícil perdonar, pero otras aún lo es más corregir.

Corregir al que se equivoca es una de las «obras de misericordia», y es muestra de verdadero amor.

Cuando mi posición sea la de formar a otro -padre, directivo, profesor, jefe- a veces tendré que corregirle, con energía si hace falta; pero siempre con

comprensión y sentido positivo, explicando el porqué de la corrección y ayudándole para que mejore.

Cuando no esté en una posición de autoridad, si tengo amistad con la persona que está en el error, es de justicia comentarle mi opinión con intención de ayudarle, o bien buscar a la persona adecuada para que le haga ver el error con más delicadeza y eficacia.

Ayúdame, Jesús, a corregir y a perdonar como Tú lo harías.

Esta meditación está tomada de: “Una cita con Dios” de Pablo Cardona. Tiempo ordinario. Ediciones Universidad de Navarra. S. A. Pamplona.